

«SIN PENA NI GLORIA». LA PARTICIPACIÓN DE LA ESPAÑA OFICIAL EN EL CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DE PERÚ¹

Ascensión Martínez Riaza*
Universidad Complutense de Madrid, España

Resumen: España fue invitada de honor en la celebración del centenario de la independencia de Perú. La propuesta trata la respuesta distante de la antigua metrópoli, analizando el juego de la diplomacia y la actuación de la misión extraordinaria que representó al rey. Se examina el discurso hispanista desplegado por las autoridades peruanas y españolas en los actos oficiales y se incide en la participación de la colonia española.

Palabras clave: Centenario de la independencia de Perú, misión extraordinaria, discurso hispanista, colonia española.

Cómo citar este artículo: Martínez Riaza, Ascensión. «Sin pena ni gloria». La participación de la España oficial en el centenario de la independencia de Perú». *Boletín Americanista*, LXXII.2/85, 2022, págs. 59-77, DOI: <https://doi.org/10.1344/BA2022.85.1014>.

1. Introducción

El Álbum Gráfico del Centenario y la prensa peruana proporcionan imágenes en las que en los últimos días de julio y comienzos de agosto de 1921 «el pueblo limeño» se aglomeraba en la plaza de San Martín con motivo de la inauguración del monumento al Libertador, en el Hipódromo de Santa Beatriz, en las cabalgatas y en los desfiles militares que recorrían el centro de Lima. En una ciudad en transformación las clases medias se divertían y el pueblo se sumaba sorprendido ante un boato extraordinario.

* amriaza@ghis.ucm.es | <https://orcid.org/0000-0001-8566-8381>

1. Una versión preliminar de este trabajo se presentó en «El momento centenario entre América Latina y España», Casa de Velázquez, 23-24 de enero de 2020, organizado por el Proyecto CENTA-MESP y, más adelante, y ya revisado, en «Centenarios de 1921: América Central, México, Perú», Sorbonne Université-CRIMIC-axe IBERHIS, febrero de 2021. En ambos casos agradezco a los organizadores la invitación. Forma parte del proyecto de investigación «España como escenario. Diplomacia y acción cultural en la formación de redes transnacionales con América, 1914-1945», (PGC2018-094231-B-100), financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades de España y el Fondo Europeo de Desarrollos Regionales (FEDER).

Pero la agenda oficial del Centenario fue un asunto de cenáculos y estuvo, sobre todo, cargada de recepciones a las embajadas invitadas, que a su vez correspondían, y de banquetes y espectáculos culturales y deportivos de acceso restringido. En primera línea se situaban hombres vestidos de etiqueta y damas con sombrero y abrigo de pieles (era invierno), militares luciendo sus condecoraciones y autoridades eclesiásticas, siempre en lugar de privilegio.²

Era 1921 y Augusto B. Leguía estaba en tiempo de afirmación. En las elecciones de mayo de 1919 su candidatura aventajó a la de Antero Aspíllaga del Partido Civil entonces en el poder. La sospecha de que un Congreso adverso interviniera en el resultado llevó a que el 4 de julio se movilizaran distintas fuerzas, y ante la impasividad del ejército y la marina, el presidente José Pardo fue apresado y Leguía se proclamara presidente. Se iniciaba el Oncenio, la *Patria Nueva*. En su programación estuvo la promulgación de una nueva Constitución «a medida» en 1920, la renovación del aparato político administrativo, la ampliación de la base social de la participación política, la modernización de la agricultura y otros sectores de la economía, la acometida de un vasto programa de obras públicas, con atención a las infraestructuras de carreteras y ferrocarril, y la búsqueda de inversiones para lo que miró a Estados Unidos. La aplicación de tan vasto proyecto pasaba por la «conformidad», por eso la neutralización de la disidencia se convirtió en un objetivo transversal que manejó con guante blanco y rigor según las circunstancias.³

En el Oncenio coincidieron dos acontecimientos especialmente significados en la construcción del nacionalismo peruano: el centenario de la proclamación oficial de la independencia, el 28 de julio de 1921, y el de la última victoria frente a los ejércitos realistas, la batalla de Ayacucho, el 9 de diciembre de 1924. Leguía capitalizó las dos celebraciones convirtiéndolas en un escaparate de sus logros.⁴ La historiografía peruanista reciente ha abordado los centenarios desde

2. La mayoría de las repúblicas hispanoamericanas celebraron el centenario de la independencia entre 1910 y 1911. La historiografía ha tratado la cuestión profusamente y desde diferentes aproximaciones, y entrar en particularidades excede las posibilidades de este artículo. En 1921 se sumaron Perú, América Central y «la consumación de la independencia» de México.

3. Estudios historiográficos sobre el Oncenio coinciden en la escasa atención presentada a un tiempo crucial en la historia de Perú contemporáneo (Irurozqui, 1994; Drinot, 2018).

4. En 1921 se sumaban a los centenarios los países centroamericanos y México en contextos nacionales e internacionales diferentes a los de la década de 1910. Marcihacy y Martínez (2022) han presentado un dossier sobre «las conexiones centenarias en Centro América, México y Perú» desde las festividades y los usos políticos de los festejos. Junto a Perú, México fue el último de los virreinos. El centenario de su independencia se celebró en 1910, porque se reconoce como fecha emblemática la del levantamiento de Hidalgo en septiembre 1810, y no la que la historiografía conoce como «la consumación de la independencia», el Plan de Iguala de Agustín de Iturbide en 1821. Pérez Vejo (2010), aunque en la presentación de un dossier sobre los centenarios limita el estudio a los que tuvieron lugar en 1910 y 1911, desde el análisis de los discursos e imágenes, y sin introducir la variable del entramado diplomático, subraya cómo en el caso de México se optó por elegir el grito de Dolores y no el Plan de Iguala, alternativa desplazada por el liberalismo decimonónico y ratificada por el Porfiriato. Lempérière (1995) explica los rumbos que siguieron en México en 1921 la memoria del pasado y los proyectos de futuro y cómo la Revolución desplazó a la Historia en beneficio de la Antropología. En cuanto al centenario de la «consumación de la independencia» en 1921, el presidente Álvaro Obregón decidió organizar una agenda de festejos en el mes de septiembre con la ope-

diferentes aproximaciones: desde la crónica de los festejos;⁵ la simbología y dimensión artística;⁶ los cambios urbanísticos y la erección de monumentos;⁷ las implicaciones interregionales e internacionales;⁸ y su utilización como herramienta de nacionalismo y legitimación del gobierno.⁹

La contraparte de los centenarios era España, porque el 28 de julio de 1921 se celebraba el centenario de la declaración de la independencia «de España», y el 9 de diciembre de 1924 el de la batalla de Ayacucho, la última victoria militar «sobre España». La antigua metrópoli fue en ambos casos invitada de honor. «Sin pena ni gloria». Su presencia no estuvo a la altura de las expectativas. La propuesta trata el centenario de la independencia desde lo que fue la participación de la España oficial.¹⁰ Para componerla se cruzan distintas variables: la incidencia de la situación interna de España y el juego de la diplomacia, la intervención de la embajada/misión extraordinaria en la agenda de actividades, la implicación de la élite de la colonia y artistas españoles, y el análisis de los discursos valorando el tratamiento que en ellos se daba a España en una tendencia marcadamente hispanista. Se argumenta que tanto en el centenario de la independencia, como después en el de Ayacucho, hubo un notable desequilibrio entre el interés mostrado por Leguía porque España ocupara un lugar privilegiado en las ceremonias, y la respuesta distante de las instancias centrales de la Restauración para las que el centenario no fue una prioridad. Desde luego dejó indiferente a la sociedad española, sobre la que no tuvo ningún impacto. Ni siquiera concitó atención especial entre los hombres de cultura e intelectuales vinculados al hispanoamericanismo regeneracionista y solo fue atendido por el hispanismo tradicional.

La prensa española de tirada nacional dio noticias escuetas, generalmente de agencia, y prácticamente no hay artículos de fondo, con excepciones puntuales de los periódicos monárquicos conservadores *La Época* y *ABC*,¹¹ que fue el adalid de la conveniencia de que el rey viajara a Perú. Tampoco puede exceptuarse a *El Sol*, crítico del sistema, a pesar de que en 1921 el peruano Manuel Bedoya dirigía los sábados una «Página Iberoamericana» para la que recibía una subvención del gobierno de Leguía. El mayor eco se encontró en algunas revistas culturales de orientación conservadora, como la *Revista de la Real Academia Hispanoamericana de Ciencias y Artes*, órgano de la Real Academia Hispa-

sición de sectores de poder, entre ellos su secretario de Educación, José Vasconcelos. Salvando las distancias con el Perú de Leguía, también Obregón buscaba el reconocimiento internacional y afianzar su autoridad en un tiempo de incertidumbres y carencias, Guedea, 2009.

5. Orrego, 2014.

6. Hammann Mazure, 2015; Villegas Torres, 2016.

7. Martuccelli Casanova, 2006.

8. Ortemberg, 2015.

9. Ortemberg, 2016; Casalino, 2017.

10. Se retoma lo que ya fue avanzado hace años en publicaciones más generales sobre las relaciones Perú-España durante el Oncenio y se sigue la pauta de una investigación reciente sobre el Centenario de Ayacucho, Martínez Riaza, 1994 a y b; 2017.

11. El 18/09/1921, ya pasadas las celebraciones, *ABC* dedicaba una página a hacer una breve síntesis de los actos. Acompañaba dos fotografías, una del conde de la Viña con la tripulación del *España* y otra de toda la Misión junto a Leguía en la entrega de credenciales.

noamericana de Ciencias y Artes de Cádiz, la revista de la *Unión Ibero Americana*, el *Boletín de la Academia de la Historia, España y América* y la *Revista quincenal de Religión, Ciencia, Literatura y Arte* (en adelante *España y América*) publicada en Madrid por los padres de la Orden de San Agustín con una percepción marcadamente panhispanista, cuyo redactor, el P. M. Gorrochátegui, se convirtió desde Lima en cronista y relator sesgado.

2. Política y diplomacia

Perú preparó con tiempo la celebración del centenario. Lima se convirtió en anfitriona de representaciones de numerosos países, particularmente de las repúblicas americanas. Respondieron a la invitación dieciséis embajadas y trece misiones especiales, aunque no acudió ningún presidente de gobierno. De los países americanos quedó excluido Chile, con el que Perú aún no había saldado el contencioso provocado por la Guerra del Pacífico, y tampoco asistió Venezuela entendiendo que no se daría a Bolívar el protagonismo que merecía. Más allá del simbolismo que este tipo de acontecimientos entrañaba, Leguía los diseñó y ejecutó con una finalidad política, tanto en su dimensión interna como en su proyección exterior. Bajo el lema de «Patria Nueva» se propuso ofrecer al mundo la imagen de un país que progresaba y se modernizaba, al tiempo que también consolidaba su posición regional de cara a conflictos abiertos o latentes con sus vecinos.¹²

Potencia de segundo orden, España no era en ese momento un socio necesario para Perú. Habían pasado los tiempos en los que Perú, Chile y Ecuador acudieron a la Corona para que fuera árbitro en sus conflictos limítrofes. Las relaciones comerciales entre los dos países eran muy débiles a pesar de los esfuerzos de sectores de la élite de la colonia (Cámara Oficial Española de Comercio del Perú), y eran los vínculos culturales los que tejían la delgada red bilateral.¹³ En la coyuntura del centenario la crisis del sistema de la Restauración se hacía patente: fragmentación de los partidos dinásticos, movilizaciones obreras, demandas de catalanistas y vascos, y la grave situación en Marruecos. El conservador Eduardo Dato presidía el gobierno desde mayo de 1920. Tras su asesinato el 8 de marzo de 1921 le sucedía el también conservador Manuel Allendesalazar, quien apenas gobernó cinco meses (del 12 de marzo al 13 de agosto) hasta que el «Desastre de Annual» de 22 de julio, en vísperas de la fecha del Centenario, le obligó a dimitir (13 de agosto). Sin duda la convergencia de estos problemas in-

12. Ortemberg (2016), en un ejercicio comparativo ha incidido en las especificidades y elementos comunes de los centenarios de las independencias presentando propósitos compartidos de construcción nacionalista, tanto políticos como de carácter simbólico.

13. En abril de 1921 había tenido lugar en Sevilla el Congreso de Historia y Geografía Hispano-Americana con participación oficial de Perú. En otro orden de cosas, los delegados de Perú en la Asamblea de la Liga de Naciones votaron a favor de que España continuara formando parte del Consejo (*Memoria del Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, 1921*, Lima: Imprenta Torres Aguirre, págs. 20-21). Para un recorrido general de las relaciones bilaterales, aunque apenas menciona el centenario, Novak Talavera, 2001: 89.

ció en la desatención a la invitación de Leguía, tanto por parte de los políticos como de los medios de comunicación.¹⁴

La representación diplomática de Perú en Madrid no se mostró especialmente activa. El ministro Anselmo Barreto, que presentaba credenciales el 3 de enero de 1921, estuvo ausente de España los días de la celebración y el encargado de Negocios, Óscar Barrenechea y Raygada, se limitó a cumplir con el protocolo.¹⁵ Al frente de la legación española en Lima estuvo Jaime Ojeda y Brooke, ministro residente desde el 17 de julio de 1919, y era secretario su hermano Gonzalo. Su padre Emilio de Ojeda, ministro de junio de 1884 a julio 1888 y de diciembre 1890 a agosto de 1894, había dado pasos firmes en el afianzamiento de las relaciones y había establecido fuertes vínculos con miembros de la élite limeña.¹⁶ Pero quien conocía el entramado era el cónsul general, Antonio Pinilla Rambaud, que atendió con la misma dedicación a lo que eran las funciones estrictamente consulares y a la esfera de lo cultural. Discípulo de Rafael Altamira, entendía la cultura como parte sustancial de lo que consideraba la «misión» de España. Su inserción en los círculos hispanistas de Perú le permitió difundir y poner en práctica iniciativas en ese sentido. Sin embargo, sus posibilidades durante el centenario estuvieron supeditadas al protocolo, que le dejaba en segundo lugar en las ceremonias oficiales en las que Jaime de Ojeda ejerció de maestro de ceremonias.¹⁷

Leguía cursó con tiempo invitación personal a Alfonso XIII para que asistiera, pidiéndole que de no hacerlo nombrara a una embajada que le representara adecuadamente. La propuesta encontró respaldo entre sectores monárquicos. Desde las páginas de *ABC*, Álvaro Alcalá Galiano y Osma, emparentado con familias peruanas, hacía campaña a favor argumentando que el viaje de Alfonso XIII sería un acto de trascendencia que emularía al de otros monarcas que habían visitado sus antiguos territorios (caso del príncipe de Gales a Canadá y a Estados Unidos), y que la inestabilidad política había sido la principal razón por la que la decisión se había ido posponiendo. Se lamentaba de que España hubiera abandonado sus intereses en Hispanoamérica y creía que la presencia del rey podría tener resultados prácticos.¹⁸ Alfonso XIII mostró un cierto interés, pero finalmente no aceptó aduciendo que no había estado presente en los países que en sus centenarios le habían reclamado.¹⁹

Con mucha anterioridad, en marzo de 1920, Jaime de Ojeda anunciaba al Ministerio de Estado que la República de Perú se proponía celebrar con fiestas solemnes el primer centenario de la independencia y se posicionaba:

14. Fontana y Villares, 2015; Moreno Luzón, 2003.

15. La correspondencia con el ministro de Relaciones Exteriores, en Archivo Ministerio de Relaciones Exteriores de Perú, Legación de Perú en España, 5-13 A, entradas, 1921, caja 769.

16. Emilio de Ojeda, Expediente Personal, Archivo Histórico Nacional (AHN)-Exteriores, P-180, exp. 09677; Jaime de Ojeda y Brooke, Expediente Personal, AHN-Exteriores, P-298, exp. 22011.

17. Martínez Riaza, 2008: 137-139.

18. Los primeros destinos podrían ser Colombia y Perú, donde mejor se conservaba la raza y la tradición española («El viaje del rey a América», *ABC*, Madrid, 22/02/1921).

19. *El Sol*, Madrid, 06/04/1921, recogía la intención del rey de viajar, aun tras el asesinato de Dato. Para la dimensión internacional de Alfonso XIII, Niño, 2003.

Como ninguno otro de los países sudamericanos es el Perú, Excmo. Señor, acreedor a la consideración y afecto de España, pues pasados los ardores patrióticos que le llevaron, obedeciendo a un ley inexorable, a emanciparse de nuestro yugo [...], puedo decir sin temor a equivocarme, que en ninguna de las demás republicas hispano-americanas se rinde tanto culto al recuerdo de la Madre Patria, al cultivo del habla española y a la conservación de las tradiciones y costumbres españolas a través del tiempo.²⁰

En octubre el ministro de Relaciones Exteriores, Alberto Salomón, daba a conocer la lista definitiva de invitados anunciando que ocuparía lugar de honor el embajador de la Santa Sede, «que tradicionalmente la tiene en todos los países católicos», y que,

Le seguirá en precedencia el Embajador de España, por haberlo así resuelto el Supremo Gobierno, teniendo en consideración la circunstancia de que esa nación, en un rasgo de gentil nobleza, se ha asociado a las fiestas conmemorativas de la emancipación política de Perú de la Madre Patria.²¹

3. La Misión española. Integrantes y agenda

Medios españoles hicieron un seguimiento de la composición y recorrido la Misión desde su nombramiento.²² A finales de mayo de 1921 ya era conocido que el conde de la Viñaza había sido designado jefe de la embajada.²³ A primeros de junio de 1921 se confirmaba la composición: el Excmo. Sr. D. Cipriano Muñoz y Manzano, conde de la Viñaza y grande de España con la categoría de embajador extraordinario; el Excmo Sr. D. Luis Jerónimo Valdés y González, conde de Torata, ministro plenipotenciario; D. Álvaro Muñoz y Roca Tallada, secretario; el general Luis Bermúdez de Castro agregado militar; y Prudencio González Pumariega, ayudante de campo. En Balboa (Panamá) se sumaría el agregado naval capital de navío Montero, comandante del acorazado *España*.²⁴

¿Por qué ellos? Se trataba de un nombramiento eminentemente político que cumplía con los requisitos del protocolo. Ninguno de ellos tenía experiencia americana pero sí formaban parte de la élite política y algunos habían ocupado puestos diplomáticos, aunque no en países americanos. Cipriano Muñoz y Manzano pertenecía a la carrera diplomática y había sido ministro plenipotenciario en Bruselas (1895) y en Lisboa (1904), embajador en San Petersburgo (1907) y en el Vaticano (1913). Fue senador del reino y diputado a Cortes. Era miembro de instituciones científicas: Real Academia Española, Academia de la Historia,

20. Jaime de Ojeda al ministro de Estado, AHN-Exteriores. Correspondencia embajadas y legaciones, H-1680, Política, n.º 27, Lima, 9 de marzo de 1920.

21. Discursos y documentos oficiales, 1922: LXV.

22. Las expresiones «Misión» y «Embajada» aparecen indistintamente y en mayúscula en los documentos.

23. La Correspondencia Militar, Madrid, 28/05/1921.

24. *Discursos y documentos oficiales*, 1922:11. La lista completa en *ABC*, Madrid, 18/06/1921; *Unión Ibero Americana*, Madrid, xxxv, mayo-junio de 1921, pág. 19; *Revista Real Academia Hispanoamericana de Ciencias y Artes*, año I, Madrid, 8, 1921[sin mes], págs. 42-43.

Bellas Artes de San Fernando, y Buenas Letras de Barcelona. Entre sus distinciones se contaba la medalla de oro de Alfonso XIII, de la Regencia, Gran Cruz de Carlos III, Isabel la Católica, y Mérito Militar. Entre sus obras destaca una de interés americanista, *Bibliografía española de lenguas indígenas de América* (1891).²⁵ Desde la Unión Ibero-Americana se consideró un acierto su designación porque se trataba de un grande de España, senador del Reino y académico de prestigio, además de un diplomático que había desempeñado con acierto cargos de la más alta importancia en España y el extranjero.²⁶ El secretario Álvaro Muñoz y Roca Tallada tenía como principal mérito el ser el hijo del conde de la Viñaza. El general Bermúdez de Castro estaba relacionado con la aristocrática familia peruana Moreyra y Riglos, y había ganado prestigio en las campañas de Cuba y África, pero sobre todo estaba emparentado con el entonces ministro de Estado, el duque de Lema. Solo Luis Jerónimo Valdés y González, conde de Torata, que había servido en la Santa Sede y en las legaciones de Londres, San Petersburgo, La Haya, Viena y Roma, tenía una cierta relación con Perú. Era nieto de Gerónimo Valdés, militar que combatió en la independencia y que estuvo en victorias clave contra los independentistas, y en la «desgraciada batalla» de Ayacucho, e hijo de Fernando Valdés y Héctor, que publicó entre 1894 y 1898 *Documentos para la Historia de la guerra separatista del Perú*.

Desde Lima, el agustino Gorrochátegui escribía que la embajada había causado la mejor impresión, tanto entre los naturales como entre la colonia española. El conde de la Viñaza, un hombre culto, diplomático con múltiples condecoraciones, «de aspecto gentil y sin arideces personales», atrajo desde el principio todas las simpatías; el conde de Torata, ministro consejero y también diplomático era nieto del teniente general Gerónimo Valdés, «el más bravo de los militares que lucharon en la batalla de Ayacucho», que había contribuido a que peruanos y españoles se abrazaran. Finalmente, el general Luis Bermúdez de Castro unía a sus cualidades de militar y escritor notable antecedentes familiares que le hacían muy querido en Perú, pues era miembro allegado de la señora Moreyra Riglos, una de las damas más aristocráticas de Lima perteneciente a la Unión Católica.²⁷

El calendario estuvo programado desde el Ministerio de Estado, tanto la salida de Madrid a Santander como el viaje en el *Alfonso XIII* a La Habana para en Panamá abordar un nuevo navío, el acorazado *España*. La Misión permanecería en Lima del 22 de julio al 3 de agosto y arribaría a Cádiz en el *España* el 2 de septiembre. El Consejo de Ministros de 27 de julio, en vísperas del día simbóli-

25. *Discursos y documentos oficiales*, 1922: 13. Con motivo de su fallecimiento, el 24 de noviembre de 1933 el *Boletín de la Academia de la Historia* publicaba una semblanza de su académico numerario, historiador, político y diplomático, enumerando sus numerosas distinciones y condecoraciones. Acompañaba una foto de uniforme luciendo las condecoraciones y un anexo con sus principales publicaciones (*Boletín de la Academia de la Historia*, tomo CIII, Madrid, octubre-diciembre, 1933, págs. 375-382).

26. *Unión Ibero Americana*, xxxv, Madrid, mayo-junio de 1921, pág. 19.

27. «Desde el Perú», *España y América*, Madrid, año XIX, tomo IV, octubre-diciembre de 1921, pág. 100.

co, concedía un crédito extraordinario de 250.000 pesetas para los gastos.²⁸ La prensa española coincidía en reseñar el apoteósico y multitudinario recibimiento en Perú. Desde mucho tiempo antes de llegar al Callao, el pueblo se había aglomerado «ávido por demostrar su afecto a los marinos españoles y miembros de la embajada». Al atracar el *España* la muchedumbre prorrumpió en aplausos, mientras el acorazado daba las salvas de ordenanza. El alcalde del puerto pronunció un discurso que fue contestado por de la Viñaza.²⁹ En la estación de Lima esperaban miembros del gobierno y de la colonia española. La embajada se alojó en el palacio de los Sres. de Checa, una rica familia de origen español. De inmediato visitó al ministro de Relaciones Exteriores en el palacio de Torre Tagle³⁰ y al día siguiente (23 de julio) tuvo lugar la entrega de credenciales al presidente Leguía. Así lo confirmaba el cablegrama recibido por el encargado de negocios de Perú, Barrenechea y Raygada, fechado el 22 de julio, que reiteraba que había sido recibida con honores militares y navales y que fue aclamada en Lima por más de cincuenta mil personas en un recorrido a pie hasta la Colmena en medio de una lluvia de flores. Pocas veces —rezaba el cablegrama— «se ha visto en Lima recepción más entusiasta, lanzándose sin descanso vivas a España y su ilustre Rey». Les esperaba, como a las demás embajadas, una comisión de atenciones integrada por los señores Alejandro de la Fuente, Juan de Osma, Julio Carrillo de Albornoz, Alfonso de la Menchaca y los militares Germán B. Yáñez, Óscar Alvarado y Carlos Fajardo.³¹

Las ceremonias oficiales se iniciaban el 27 de julio con la inauguración de la estatua de San Martín y terminaban el 2 de agosto con una recepción en el palacio de gobierno.³² La embajada española no se dio tregua. Aparte de los actos oficiales y de los cumplimientos particulares abrió dos veces los amplios y elegantes salones de su residencia para recibir a la sociedad limeña. *El Tiempo* publicaba la buena acogida que tuvo la recepción del día 26 en que hicieron los honores la señora María Isabel Sánchez Concha de Pinilla, esposa del cónsul de España, y la señora Mercedes López de Garnica, esposa del agregado militar de la legación. Días después se agasajó a las señoras atendidas por las mismas dos damas.³³

28. *La Época*, Madrid, 28/07/1921.

29. *La Época*, Madrid, 22/07/1921. Otros periódicos se hacían eco del recibimiento en los mismos términos: *El Imparcial*, Madrid, 23/07/1921; *El Liberal y La Voz*, Madrid, 23/07/1921; *La Correspondencia de España*, Madrid, 25/07/1921.

30. *La Época*, Madrid, 23/07/1921.

31. *Discursos y documentos oficiales*, 1922: LVII. Osma, Carrillo de Albornoz y Menchaca estaban emparentados con familias españolas, y muy vinculados con los sectores hispanistas

32. Para el calendario de las ceremonias, véanse *Discursos y documentos oficiales*, 1922; Orrego, 2014: 74-87.

33. En «Desde el Perú», *España y América*, año XIX, tomo IV, Madrid, octubre-diciembre de 1921, pág. 103.

4. El hispanismo como estandarte. Los discursos del centenario

En el tiempo del centenario la vertiente más conservadora del hispanoamericanismo había calado en las esferas de poder de la Restauración. Fue el conde de la Viñaza el portavoz del mensaje dominante que se articulaba en torno a la Raza y la conformación de una comunidad en que la Madre Patria ocupaba la cúspide, y así habían de reconocerlo sus hijas. Raza y Madre Patria se enraizaban en unos discursos que entretejían esos tópicos y que irían tomando cuerpo en las manifestaciones simbólicas que tuvieron a España como escenario desde el IV Centenario del Descubrimiento, en el que Cánovas del Castillo capitalizó iniciativas previas y convocó a las que habían sido sus colonias en una celebración en la que ambos conceptos ya se explicitaban.

La investigación sobre la gestación y evolución del hispanoamericanismo en sus distintas vertientes tiene un largo recorrido.³⁴ En la historiografía reciente Moreno Luzón, Marcilhacy, y García Sebastiani, entre otros, renuevan planteamientos y abren nuevas vías de conocimiento. La propuesta los incorpora y los reconoce en los discursos que se intercambiaron el jefe de la embajada española y la representación diplomática en Lima de un lado, y del otro el presidente Leguía y distintos ministros de su gabinete, con el de Relaciones Exteriores a la cabeza. La realidad americana importaba más como una abstracción que por sus dimensiones sociales y económicas. Están de manera recurrente los tópicos sobre que las repúblicas hispanoamericanas eran parte integrante de la configuración del nacionalismo español, «espejo de su propia identidad» y habían de aceptar su ubicación en el orden jerárquico Madre Patria e hijas;³⁵ la convicción de que España fue el instrumento que llevó un modelo de civilización en que la Raza era la argamasa que unía a una comunidad que compartía valores superiores y más consistentes que los materiales; y la interpretación providencialista de la historia que se cruzaba con la religión y la lengua como sustrato aglutinador. Se trataba de «españolizar la Emancipación», de justificar que las hijas se emanciparon porque la Madre Patria les puso en el camino de su maduración. La metáfora de ramas nacidas de un mismo tronco aparece de manera recurrente en los discursos del centenario.³⁶

La advertencia de Rafael Altamira después de su recorrido americanista (1909-1910) de que si España quería construir relaciones estables y eficaces debía estar más presente en Hispanoamérica a través de un mayor conocimiento de su realidad y acciones concretas,³⁷ se cruzó con los primeros centenarios de

34. Isidro Sepúlveda planteó corrientes y características de los posibles significados del hispanoamericanismo, 1994 y 2005.

35. Moreno Luzón, 2021: 531-554, argumenta que el hispanoamericanismo desde finales del siglo XIX fue vertiente crucial de la españolidad y las conmemoraciones fueron fenómenos plurales donde convergieron y se disputaron interpretaciones sobre los orígenes de las comunidades. Se proyecta hacia las celebraciones de los centenarios de las independencias hispanoamericanas y su dimensión de expresión de la identidad compartida con España.

36. Moreno Luzón, 2010: 578 y 587.

37. Prado, 2008.

la independencias en la década de 1910 y con la voluntad de intelectuales y políticos españoles de establecer una fecha emblemática y fundacional, el 12 de octubre, que convocara sensibilidades y corrientes en torno a la Raza, representación/símbolo de lo que era una familia transnacional configurada en torno a la Madre Patria donadora de los valores espirituales en los que la lengua y la religión primaban por encima de los valores materiales. En 1917 el gobierno de José Pardo había oficializado el Día de la Raza, precediendo junto a la Argentina de Irigoyen a la propia España.³⁸ En cuanto a la lengua era bastión de la élite hispanista peruana, más desde que en 1918 se había reactivado la Academia Peruana de la Lengua. Su presidente Javier Prado Ugarteche falleció en vísperas de iniciarse las ceremonias del centenario y el 25 de julio la embajada española le rindió un especial homenaje.

Leguía y el ministro de Relaciones Exteriores, Alberto Salomón, dieron la réplica a de la Viñaza asumiendo ese hispanismo que reconocía la autoridad moral de la Madre Patria a la que debían los valores civilizadores de la lengua y la religión y con la que habían compartido siglos de historia hasta que, por una evolución natural de la que España fue «artífice», estuvieron en situación de emanciparse. Las razones por las que Leguía hizo suyos estos tópicos en los centenarios de la independencia y Ayacucho, prolongándolos hasta la Exposición Iberoamericana de Sevilla en 1929, son de compleja explicación. ¿Apelaba al apoyo de amplios sectores de la sociedad peruana/limeña, conservadora y católica? Conviene recordar la influencia del arzobispo de Lima, Emilio Lissón, en los inicios del Oncenio,³⁹ y la del católico Pedro José Rada y Gamio, ministro de Fomento y organizador de las actividades del centenario junto con el de Relaciones Exteriores. ¿Era parte de su estrategia camaleónica mostrarse indigenista y al tiempo aprobar leyes como la de Conscripción Vial, nacionalista y favorable a la entrada de capital de Estados Unidos y su control de sectores estratégicos como la Aduana de Lima?

En la presentación de credenciales de la Viñaza entregaba a Leguía el regalo de Alfonso XIII, una arqueta de oro y plata cincelada, de puro estilo español, que tenía en las cuatro esquinas cuatro heraldos con los escudos de Castilla, Cataluña, León y Navarra. Guardaba un artístico pergamino con un mensaje a la nación peruana. Era el discurso del Rey.

D. Alfonso XIII, por la gracia de Dios Rey Constitucional de España. A la muy noble, insigne y muy leal Ciudad de los Reyes, a Lima, la ciudad tres veces coronada, que en las estribaciones de los Andes se asienta sobre las orillas del poético Rímac, fruto valioso del esfuerzo civilizador y cristiano de la Raza hispana, que guarda en sus anales un tesoro de tradiciones y leyendas. Como histórica capital de la República de Perú envío mi saludo, en testimonio de vivo y sincero interés por este hermoso país, que con ocasión de las fiestas que van a celebrarse, sim-

38. Marcilhacy, 2013: 501-524, analiza la manera en que el «mito americano» contribuyó a construir el imaginario español durante la Restauración. Mientras se producía la pérdida de las colonias en el 98 el naciente movimiento hispanoamericanista recurría a la «Raza hispana» como sustrato de una comunidad nacional imaginada y cohesiva; Marcela García Sebastiani, 2018 y 2021, se ha dedicado a profundizar en los significados del Día de la Raza.

39. Ara Goñi, 2012: 147-166.

boliza hoy la unión y el amor que liga a España y a sus hijas las Naciones Hispano Americanas. YO EL REY, En el Palacio Real de Madrid, a 21 de julio de 1921.^{40, 41}

En la ocasión, de la Viñaza pronunciaba el primero de los discursos protocolarios acudiendo a una retórica que, con modificaciones en los términos, era prácticamente intercambiable con la que empleaban las instancias oficiales peruanas.

Vive y palpita en el pueblo español el sentimiento de fraternidad americana que determina continuos movimientos de expansión hacia estas regiones que descubrimos y civilizamos [...]. Su Majestad y el Gobierno español han querido, por tanto, asociarse a estas fiestas centenarias para afirmar de esta suerte la solidaridad de esta raza, porque aun cuando los hijos se hayan emancipado, la familia es siempre la misma, e indestructibles los lazos que las unen.⁴²

Leguía no le fue a la zaga. A pesar de que la emancipación había supuesto un distanciamiento temporal, por encima de todo permanecían los lazos que unían.

La Madre Patria, la Patria común de estos pueblos, que, como bien habéis dicho, descubrió y conquistó con su legendario esfuerzo y exaltó a la cristiandad y la civilización. Fiesta deslucida hubiera sido, ésta que se avecina ya sin vuestra presencia; fiesta que si es peruana es española también, ya que las glorias de los hijos refluyen sobre la madre [...]. Los peruanos somos españoles por la sangre, por la tradición, por la fe, por la lengua, por todo cuanto sirve de timbre y distintivo a una Raza [...]⁴³

Religión, política y cultura se fundían el 28 de julio. En la catedral tuvo lugar un Te Deum a cargo del cardenal Emilio Lissón, que presidió Leguía acompañado de su gabinete y su casa militar, con asistencia de todas las corporaciones y embajadas extranjeras, además de las legaciones y empleados de la administración pública. Tras el Evangelio, el capellán del Palacio, el dominico Manuel Hernández, incidió en lo que las naciones americanas debían a la obra civilizadora de España.⁴⁴

Significado especial tuvo el obsequio del gobierno de Perú a España, un edificio para que fuera sede de la legación, cuya primera piedra se colocaba el 31 de julio.⁴⁵ En representación del gobierno el ministro de Relaciones Exteriores,

40. Discursos y documentos oficiales, 1922: 535.

41. *ABC*, Madrid, 18/06/1921.

42. «Desde el Perú», *España y América*, año XIX, tomo IV, Madrid, octubre-diciembre de 1921, págs. 16-17.

43. *Ibidem*, 20-21. Lo recoge la prensa española, como *ABC*, Madrid, 18/09/1921 y la revista *Unión Ibero-Americana*, XXXV, Madrid, diciembre de 1921. Véase, también, Orrego, 2014: 117-118.

44. «Desde el Perú», *España y América*, año XIX, tomo IV, Madrid, octubre-diciembre de 1921, págs. 30-31.

45. El 26 de enero de 1920 el Congreso había aprobado la Ley 4164 por la que se donaba los terrenos y la construcción de un edificio que sirviera de sede definitiva a la legación diplomática española. El edificio debería construirse en la nueva avenida Leguía, junto al Arco de Triunfo que la colonia española iba a levantar una vez terminadas las fiestas (*Memoria del ministro de Relaciones Exteriores de Perú 1921*, Lima, Imprenta Torres Aguirre, pág. 21). Más tarde hubo un cambio y el gobierno de Perú adquirió la mansión propiedad de la señora María Luisa Solari de Checa, situada en

Salomón, insistía en situar a Perú como el país más ligado a España, a la que pretería por delante del resto de las repúblicas. De la Viñaza ponía por encima de los vínculos políticos los de la Raza, más sólidos e incontrastables, y recordaba que la Fiesta de la Raza se había generalizado por aquellas repúblicas que reconocían, a pesar de la diferencia en el sistema de gobierno, a España como «Nación progenitora».

Hijos de la misma estirpe, no hay que volver la vista ni agitar la memoria hacia lo que produzca estériles o infecundos resultados y cada vez, por el contrario, afirmar más y más que sobre los vínculos del poder político, artificiales y deleznable, están los de la Raza, más recios, sólidos e incontrastables y formando el árbol de la nacionalidad hispana [...]⁴⁶

El día 3 de agosto, terminados los actos oficiales y antes de dejar Perú, la embajada española ofrecía una recepción de despedida a Leguía en el acorazado *España*. De la Viñaza se iba satisfecho de haber comprobado que en la República,

Vibran aún sentimientos de afecto hacia España, Madre de América, y que esta hija predilecta suya no ha olvidado que su sangre es la nuestra, feliz presagio tal vez y fuerza incontrastable algún día si llegan a unirse, en un solo y apretado haz, los ideales hispano-americanos.

La respuesta de Leguía superaba en hispanofilia al propio embajador,

Siendo España la Madre de América y Perú predilecta hija suya, como en frase expresiva y galana acabáis de exponer, nada de extraño puede haber en las distinciones, altamente merecidas, que habéis recibido a vuestro arribo y durante vuestra permanencia aquí [...]. Algún día no muy lejano, como bien decís, el tronco y las ramas dispersas del árbol frondoso que floreció en Sagunto y Numancia volverán a unirse en un solo haz de intereses y de ideales.⁴⁷

5. Los españoles en el centenario

La colonia española en Lima era reducida en número, pero sus miembros más relevantes, organizados en la Cámara Oficial Española de Comercio del Perú, el Casino Español y la Sociedad Española de Beneficencia, formaban parte de los círculos de poder social y económico.⁴⁸ En 1921 se volcó en un esfuerzo común con el ministro Ojeda y el cónsul Antonio Pinilla. El Casino Español fue el encargado de asumir la representación del colectivo. En uno de sus salones en, sep-

la avenida Sáenz Peña, en el Barranco. El inmueble fue entregado al ministro Jaime de Ojeda el 12 de octubre de 1922, *Memoria del ministro de Relaciones Exteriores*, Lima: La Opinión Nacional, 1923, págs. 63-64.

46. *Discursos y documentos oficiales*, 1922, págs. 67-69 y 330; «Desde el Perú», *España y América*, año XIX, tomo IV, Madrid, octubre-diciembre de 1921, pág. 33.

47. *España y América*, ibidem, 401-403; *El Imparcial*, Madrid, 06/08/1921; *El Siglo Futuro*, Madrid, 6/8/1921; *La Correspondencia de España*, Madrid, 08/08/1921.

48. Martínez Riaza, 2006.

tiembre de 1920 y a instancias del ministro Ojeda, la Junta Directiva acordaba contribuir a las obras de utilidad pública que emprendiera el alcalde de Lima. A tal efecto se reunieron 40.000 soles (120.000 pesetas) procedentes de trescientos españoles, una suma que luego se incrementaría. Además, se nombró un Comité Pro-Centenario, que invitaba a colaborar a los súbditos de España residentes en todas las provincias de Perú.⁴⁹ La dirigencia estuvo en el recibimiento a la misión española y el 25 de julio ofrecía un banquete a las embajadas de las repúblicas hispanoamericanas (Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, España, Haití, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Portugal y Uruguay) con asistencia de personalidades del Perú. El presidente del Casino, doctor Roda, hizo el brindis y al terminar la fiesta se dirigió un cablegrama a Su Majestad firmado por los asistentes haciendo «protestas de amor a la Madre Patria».⁵⁰

Como otras colonias extranjeras, la española quiso dejar su impronta haciendo un obsequio al gobierno de Leguía. La opción fue un Arco de Triunfo (también llamado Neomorisco y de los Españoles). En el número extraordinario que dedicaba a la independencia la revista *Varietades* anunciaba el propósito y hacía un esbozo del proyecto arquitectónico,

Consiste en un magnífico Arco de Triunfo, y será colocado en la entrada de la amplia y hermosa Avenida Wilson que será inaugurada en breve. El comité encargado de llevar a término la obra se ha dirigido al Círculo de Bellas Artes de Madrid, a fin de que esta institución promueva un concurso entre los mejores escultores españoles. El proyecto que obtenga el premio en dicho concurso será el que habrá de adoptarse. Hasta la fecha el comité ha recibido algunos diseños y maquettes (sic) habiendo merecido su aprobación uno de esos diseños formado por un artista de grande nombradía. El arco que propone dicho artista consta de un ojo central y dos laterales y es admirable por la elegancia de su estilo y la sencillez de su composición ornamental. Se calcula que su costo será de quince a veinte mil libras oro.⁵¹

A la colocación de la primera piedra asistieron el ministro Salomón, el oficial mayor del Ministerio César A. Elguera, el personal de la legación española y un numeroso público «afecto a España». Al no hallarse presente el alcalde de Lima, tomó la palabra el Salomón que mostró la complacencia con que Perú recibía el obsequio de la colonia,

El genio cultural y civilizador de España en América jamás será borrado y su recuerdo será perenne en la historia; y así como en tiempos pretéritos el sol nunca se ponía en sus dominios, de hoy en adelante el sol del afecto de España y América jamás será eclipsado.⁵²

En la respuesta Ojeda lo consideraba muestra de gratitud de la colonia por la buena acogida que recibía de Perú. El deseo era que cuando el arco estuvie-

49. *Ibidem*: 310-312.

50. «Desde el Perú», *España y América*, año XIX, tomo IV, Madrid, octubre-diciembre de 1921, págs. 101-103; *ABC*, Madrid, 18/09/1921.

51. *Varietades*, edición del Centenario, 1821-1921, año XVII, 700, Lima, 30/07/1921.

52. «Desde el Perú», *España y América*, año XIX, tomo IV, Madrid, octubre-diciembre de 1921, pág. 33.

ra terminado las generaciones futuras recordaran que estaba construido con el corazón de los españoles.⁵³ Sería inaugurado el 29 de julio de 1824, cuando ya el programa del centenario de Ayacucho estaba en marcha. Hizo la entrega el encargado de Negocios de España, Gonzalo de Ojeda, que en ausencia de su hermano el ministro, valoraba la buena recepción que se daba a los españoles «en este noble y hospitalario país» y reinterpretaba en clave conciliadora/hispanista la independencia y Ayacucho, «donde la gallardía y caballerosidad desplegadas por ambas partes demostraron bien a las claras que los combatientes llevaban en sus venas la misma generosa sangre de aquel que escribió el Quijote».⁵⁴ El Arco «de los Españoles» asistió imponente al crecimiento del entorno, que fue la causa de su destrucción cuando por Resolución Suprema 10 de septiembre 1938 se dispuso su demolición por razones urbanísticas.

En las representaciones del centenario tuvieron una presencia notable dos artistas españoles que dejaron rastro en la arquitectura, la escultura y la pintura. Se trata de Mariano Benlliure y Manuel Piqueras Cotoí, que participaron en la configuración del centro emblemático del centenario, la plaza de San Martín. La erección de una estatua dedicada a San Martín que al menos se equiparara a la que se había dedicado a Bolívar en 1859 tiene una larga historia. Después de una complicada convocatoria y estudio de proyectos, la comisión nombrada a tal efecto declaraba el concurso desierto. Finalmente se encargó de su ejecución al escultor valenciano Mariano Benlliure, que no asistió a su inauguración y para representarle y supervisar la construcción del pedestal y colocación de la estatua envió a su discípulo Gregorio Domingo, que permanecería un tiempo en Lima y realizaría esculturas reconocidas como la de Bartolomé Herrera en el Parque Universitario.⁵⁵

El 31 de julio de 1919 arribó al Callao Manuel Piqueras Cotoí para incorporarse como profesor de escultura a la Escuela Nacional de Bellas Artes. Durante los años iniciales, además de impartir docencia realizó algunos planes urbanísticos y sobre todo obras escultóricas.⁵⁶ Participó, junto a Daniel Hernández, José Sabogal y Jorge Vinatea y Reinoso, todos de la Escuela Nacional de Bellas Artes, en el nuevo decorado del Palacio de Gobierno destruido por un incendio el 3 de julio y que pudo estar terminado para el emblemático día 28. Con vistas al centenario Piqueras Cotoí trabajó en el plano de la nueva plaza de San Martín, uno de los logros urbanísticos e imagen original de la Patria Nueva, a la que Leguía pretendía convertir en centro neurálgico del poder económico y del ocio de la capital. Fue su oportunidad para darse a conocer, aunque el trabajo quedó inconcluso y de cara a las ceremonias se colocaron construcciones efímeras.⁵⁷

53. *Ibidem*.

54. *Boletín Cámara Oficial Española de Comercio del Perú*, 40-41, Lima, mayo-julio de 1930.

55. *Variedades*, 714, Lima, 05/11/1921; Martuccelli, 2006: 263; Ortemberg, 2015: 330 y 336-337, señala en los monumentos a San Martín como puente simbólico entre Argentina y Perú, y el lugar destacado que tuvo Argentina en la inauguración. Véase, también, Villegas Torres, 2016: 384-396.

56. Gutiérrez Viñuales, 2011: 203-204.

57. Para una descripción de la inauguración, Monteverde Sotil, 2016: 338-343; Martuccelli Casanova, 2006: 262-263; *Manuel Piqueras Cotoí*, 2003.

6. Conclusiones

La prensa española anunciaba que el 2 de septiembre había llegado al puerto de Cádiz el acorazado *España* procedente de Perú, conduciendo al conde de la Viñaza acompañado del secretario Álvaro Muñoz y del agregado militar Bermúdez de Castro. Salieron del Callao el 3 de agosto, permanecieron un día en Santos, otro en la isla Trinidad y varios en Canarias. El mismo día se dirigían a Madrid en el expreso de Andalucía. La Misión regresaba satisfecha por el trato que había recibido.⁵⁸

Pasada la celebración, dos actores de la más alta representación, el conde de la Viñaza y el ministro de Exteriores de Perú, hacían balance. Desde su posición oficial, en la *Memoria* que presentaba al Congreso en 1922, el ministro Salomón capitalizaba el centenario como un éxito de Leguía. Se congratulaba del apoyo que había tenido el gobierno entre la población y de la acogida internacional, con la participación de dieciséis embajadas y trece misiones especiales. En agradecimiento se concedía a los invitados la Orden del Sol y se les entregaba una medalla conmemorativa. El Ministerio había publicado un libro con los discursos y documentos oficiales del centenario que también había sido entregado a los invitados extranjeros, y se preparaba un volumen gráfico que se imprimiría en Alemania. Entre todos los países, España tuvo un lugar de privilegio porque Perú no podía olvidar los poderosos vínculos de lengua y raza que le ligaban a la nación, que con la magna empresa de sus conquistas alcanzó una de las más altas cumbres de la Historia y arraigó sus instituciones, sus modalidades, y sus virtudes. España era para los americanos la nación que inyectó su savia e irradió su cultura en un continente que, con excepción hecha de las civilizaciones azteca y quechua, se encontraba en una condición de manifiesta inferioridad.⁵⁹

De regreso, de la Viñaza concedía una entrevista a la revista de la Unión Ibero-Americana en la que alternaba fragmentos seleccionados de discursos con su opinión personal. La manera de procesar y expresar su experiencia limeña no podía sino estar en consonancia con lo que era su posición en las altas esferas de la política y su pertenencia a instituciones de corte tradicional, como las academias de la Historia y de la Lengua. Primero era la Religión y por eso recuperaba la memoria del Te Deum y la entrega por Leguía de un bastón de mando a la Virgen del Rosario, patrona de Perú. Después era la Lengua, y aquí mostraba sus prevenciones. En Perú se hablaba y escribía correctamente la lengua castellana, que los literatos trataban de conservar limpia, aunque teniendo que considerar peruanismos procedentes en su mayoría del quechua y aimara. Por su celo en cuidar que las ampliaciones del castellano no dañaran ni pervirtieran el habla de Cervantes quería recordar a Javier Prado, presidente de la Academia Peruana, que fue presidente del Congreso y del Senado y al final de sus días rector de la Universidad de San Marcos. Luego repasaba lo más significado de su misión

58. Lo recogieron en una nota informativa el mismo día los diarios de Madrid *ABC*, *La Época*, *El Liberal* y *El Imparcial*, 03/09/1921.

59. *Memoria del ministro de Relaciones Exteriores*, 1922, Lima: Imprenta Americana, págs. 3-7.

acompañada de continuas aclamaciones a España y al rey de los miles de personas apiñadas en las calles. Su recorrido desde la estación ferroviaria al centro de Lima arropado con vítores, las señoras que cubrían su paso con flores y las campanas al vuelo emulaban la entrada del último virrey.

Su emoción aumentó con la alocución de Leguía al entregarle las cartas credenciales y el obsequio del rey. Le parecía un gesto que sobrepasaba lo protocolario el que se le diera preferencia entre todos los diplomáticos junto al nuncio. En el agasajo que recibió la embajada por parte del Casino Español, al que fueron invitados los embajadores y delegados hispanoamericanos, además de Brasil y Portugal, tomaron la palabra los representantes de Colombia y México. Estos coincidieron en recordar el pasado glorioso del Imperio español en el que no se ponía el Sol y que, ya sin dominio territorial, mantenía su grandeza espiritual. De la Viñaza se preocupaba por lo que venía después. «La política americanista ha de ser una política de compenetración espiritual», y de ahí se derivaría todo lo demás, porque las relaciones económicas se estrecharían «por impulso espontáneo e instintivo». Los viajes, las conferencias, los libros, los periódicos, las asociaciones mixtas, las embajadas extraordinarias... solo tendrían resultado si era sincero y recíproco el «movimiento espiritual generador».⁶⁰

La iniciativa fue de Leguía. Como sucedió en el caso de México en su centenario en 1910, España ocupó un lugar de privilegio. Ante la excusa del rey se acudió a una embajada extraordinaria que siguió los cánones establecidos por el protocolo ocupándose el conde de la Viñaza de representar al rey y pronunciar los discursos de un hispanismo acendrado a los que correspondió Leguía en términos equivalentes. Conveniencia, ambivalencia, convicción... una de las posibles caras de Leguía que volvería a mostrarse en el centenario de Ayacucho.

En 1921 había un desequilibrio en la representación diplomática de ambos países. Al frente de la legación de Perú estuvo Anselmo Barreto, que no prestó atención especial a publicitar el centenario. El enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de España, Jaime de Ojeda, empleó todos los resortes a su alcance que se toparon con la indiferencia / el escaso interés de las instancias oficiales. La colonia española se hizo notar a través del Casino y dejó constancia obsequiando un arco neomorisco de enormes proporciones que se inauguró en vísperas del centenario de Ayacucho.

Bibliografía

ÁLBUM GRÁFICO DEL CENTENARIO. Recuerdo histórico de todas las ceremonias y actuaciones patrióticas, fiestas sociales etc., realizadas en Lima. Galería de Presidentes de Perú [por Benjamín Valverde] (1921). Lima: Sanmartí y Cía.

ARA GOÑI, Jesús (2012). «La acción católica y la política en el Perú: la posición de los preladados peruanos a principios de la década de 1920». *Boletín Americanista*, 65, págs. 147-166.

60. «Ecos de la Embajada española en el Perú». *Unión Ibero-Americana*, xxxv, Madrid, diciembre de 1921, págs. 10-14.

- BRUNO, Paula (2021). «Centenarios, conmemoraciones y nacionalismos. Entrevista a Javier Moreno Luzón». *Literatura y Lingüística*, 43, págs. 531-541.
- CASALINO, Carlota (2017). *Centenario. Las celebraciones de la independencia 1921-1924*. Lima: Municipalidad de Lima.
- Discursos y documentos oficiales en el Primer Centenario de la Independencia Nacional* (1922). República del Perú. Ministerio de Relaciones Exteriores, Lima: Imprenta Torres Aguirre.
- DRINOT, Paulo (ed.) (2018). *La Patria Nueva: Economía, Sociedad y Cultura en el Perú, 1919-1930*. Chapel Hill: University of North Carolina Press-Editorial Contracorriente.
- FONTANA, Josep y Ramón VILLARES (dirs.) (2015). *Historia de España, vol. VII: Restauración y Dictadura*. Madrid: Marcial Pons.
- GARCÍA SEBASTIANI, Marcela Alejandra (2018). «1918. El 12 de octubre, una fiesta (trans nacional)». En: NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. (coord.). *Historia mundial de España*. Madrid: Destino, págs. 717-724.
- GARCÍA SEBASTIANI, Marcela Alejandra (2021). *12 de octubre: cien años de hispanoamericanismo e identidades transnacionales*. Madrid: Ediciones Complutense.
- GUEDEA, Virginia (2009). «La historia en los centenarios de la independencia 1910 y 1921». En: GUEDEA, Virginia (coord.). *Asedios a los centenarios (1910-1921)*. México: Fondo de Cultura Económica, págs. 21-107.
- GUTIÉRREZ VIÑUALES, Rodrigo (2011). «Manuel Piqueras Cotoí. Ancestralidad y modernidad en el arte peruano». En: *Andalucía y América. Patrimonio artístico*. Granada: Universidad de Granada, págs. 189-211.
- HAMANN MAZURE, Johanna (2015). *Leguía. El centenario y sus monumentos. Lima, 1919-1930*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- IRUROZQUI, Marta (1994). «Perú de Leguía. Derroteros y extravíos historiográficos». *Apuntes*, 34, págs. 85-101.
- LEMPÉRIÈRE, Annick (1995). «Los centenarios de la independencia mexicana (1910-1921): desde la historia Patria a la antropología cultural». *Historia Mexicana*, año XLV, 2, págs. 317-352.
- Manuel Piqueras Cotoí (1885-1937): Arquitecto, escultor y urbanista entre España y Perú* (2003). Lima: Museo de Arte de Lima.
- MARCILHACY, David (2013). «América como vector de regeneración y cohesión para una España plural: La Raza y el 12 de octubre, cimientos de una identidad compuesta». *Hispania*, vol. LXXIII, 244, mayo-agosto, págs. 501-524.
- MARCILHACY, David y MARTÍNEZ, François (coords.) (2022). «Centenarios de 1921: América Central, México, Perú». *Revista de Ciencias Sociales Ambos Mundos*, 3, págs. 3-5.
- MARTÍNEZ RIAZA, Ascensión (1994a). «Las buenas relaciones de dos regimenes autoritarios. Perú y España durante el Oncenio (1919-1930)». En: GARCÍA JORDÁN, Pilar; IZARD, Miquel; LAVIÑA, Javier (coords.). *Memoria, creación e historia. Luchar contra el olvido*. Barcelona: Universitat Barcelona, págs. 273-291.
- MARTÍNEZ RIAZA, Ascensión (1994b). «Perú y España durante el Oncenio. El hispanismo en el discurso oficial y las manifestaciones simbólicas (1919-1930)». *Histórica*, vol. XVIII, 2, págs. 335-363.
- MARTÍNEZ RIAZA, Ascensión (2006). «A pesar del gobierno». *Espanoles en el Perú, 1879-1939*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- MARTÍNEZ RIAZA, Ascensión (2008). *En Perú y al servicio de España. La trayectoria del cónsul Antonio Pinilla Rambaud, 1918-1939*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú-Instituto Riva-Agüero.
- MARTÍNEZ RIAZA, Ascensión (2017). «Las cicatrices de Ayacucho. España en la celebración de un centenario Hispanoamericano». En: ORTEMBERG, Pablo (coord.). *Paname-*

- ricanismo, hispanoamericanismo y nacionalismo en los festejos identitarios de América Latina, 1880-1920. Performances y encrucijadas de diplomáticos e intelectuales. Anuario IEHS*, Buenos Aires, 32 (1), págs. 179-204.
- MARTUCCELLI CASANOVA, Elio (2006). «Lima, capital de la Patria Nueva: el doble Centenario de la independencia del Perú». *Apuntes*, 19 (2), págs. 256-273.
- MONTEVERDE SOTIL, Rodolfo (2016). «El proyecto para erigir el monumento al libertador José de San Martín, Lima 1904-1921». En: LOAYZA PÉREZ, Alex (ed.). *La independencia peruana como representación. Historiografía, conmemoración y escultura pública*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, págs. 313-352.
- MORENO LUZÓN, Javier (coord.) (2003). *Alfonso XIII un político en el trono*. Madrid: Marcial Pons.
- MORENO LUZÓN, Javier (2010). «Reconquistar América para regenerar España. Nacionalismo español y centenario de las independencias en 1910-1911». *Historia Mexicana*, 60 (1), págs. 561-640.
- MORENO LUZÓN, Javier (2021). *Centenariomanía. Conmemoraciones hispánicas y nacionalismo español*. Madrid: Marcial Pons.
- NIÑO, Antonio (2003). «El Rey embajador. Alfonso XIII en la política internacional». En: MORENO LUZÓN, Javier. *Alfonso XIII un político en el trono*. Madrid: Marcial Pons, págs. 239-276.
- NOVAK TALAVERA, Fabián (2001). *Las relaciones entre Perú y España (1821-2000)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- ORREGO, Juan Luis (2014). *¡Y llegó el Centenario! Los festejos de 1921 y 1924 en la Lima de Augusto B. Leguía*. Lima: Titanium.
- ORTEMBERG, Pablo (2015). «Geopolítica de los monumentos: los próceres en los centenarios de Argentina, Chile y Perú (1910-1924)». *Anuario de Estudios Americanos*, 72 (1), enero-junio, págs. 321-350.
- ORTEMBERG, Pablo (2016). «Los centenarios de 1921 y 1924, desde Lima hacia el mundo: ciudad capital, experiencias compartidas y política regional». En: LOAYZA PÉREZ, Alex (ed.). *La Independencia peruana como representación. Historiografía, conmemoración y escultura pública*. Lima: Instituto Estudios Peruanos, págs. 135-165.
- PÉREZ VEJO, Tomás (2010). «Centenarios en Hispanoamérica: la historia como representación». *Historia Mexicana*, 60 (1), julio, págs. 7-29.
- PRADO, Gustavo H. (2008). *Rafael Altamira en América (1909-1910). Historia e Historiografía del proyecto americanista de la Universidad de Oviedo*. Madrid: CSIC.
- SEPÚLVEDA MUÑOZ, Isidro (1994). *Comunidad cultural e hispanoamericanismo, 1885-1936*. Madrid: UNED.
- SEPÚLVEDA MUÑOZ, Isidro (2005). *El Sueño de la Madre Patria. Hispanoamericanismo y nacionalismo*. Madrid: Fundación Carolina-Marcial Pons.
- VILLEGAS TORRES, Fernando (2016). *Vínculos artísticos entre España y Perú (1892-1929): elementos para la construcción del imaginario nacional peruano*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

«Sense pena ni glòria». La participació de l'Espanya oficial al centenari de la independència del Perú

Resum: Espanya va ser la convidada d'honor en la celebració del centenari de la Independència del Perú. Aquest article tracta la resposta distant de l'antiga metròpoli analitzant el joc de la diplomàcia i l'actuació de la missió extraordinària que representà al rei. S'examina el discurs hispanista desplegat per les autoritats peruanes i espanyoles en els actes oficials i s'incideix en la participació de la colònia espanyola.

Paraules clau: Centenari Independència Perú, missió extraordinària, discurs hispanista, colònia espanyola.

“No Glory and no Shame”. The participation of official Spain in the centenary of Peruvian independence

Abstract: Spain was guest of honour at the celebration of the centenary of Peru's Independence. The proposal deals with the distant response of the former metropolis, analysing the game of diplomacy and the performance of the extraordinary mission that represented the king. It examines the hispanist discourse deployed by the Peruvian and Spanish authorities in the official acts and focuses on the participation of the Spanish colony.

Keywords: Centenary Peruvian Independence, extraordinary mission, hispanist discourse, spanish colony.

Fecha de recepción: 22 de abril de 2022

Fecha de aceptación: 18 de junio de 2022

Fecha de publicación: 22 de diciembre de 2022



Este documento está sujeto a la licencia de Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada de Creative Commons, cuyo texto está disponible en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.